



CATEencasa

en familia y con Jesús

3 DE OCTUBRE

LOS SACRAMENTOS

MIRAR CON LOS OJOS DEL CORAZÓN (II)



ANTES DE EMPEZAR

- ♥ Los invitamos a desconectarnos un rato, apaguemos
- ♥ Conectamos en familia con Preparamos un lugar
- ♥ Dedicamos un ratito a en
- ♥ Si podemos, todos los días a la misma , hagamos y preparemos el

¿COMENZAMOS?

Saludamos al Señor...en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Escuchamos juntos esta hermosa canción <https://youtu.be/EFi-1hh5zas>

Damos gracias al Señor por cada nuevo día que ilumina nuestro corazón con su presencia, y por todas las personas que con su enorme amor nos guían hacia Él

¿DÓNDE ENCONTRAMOS CON JESÚS EN LOS SACRAMENTOS!!

Todos tenemos algo que queremos mucho, que nos trae recuerdos, que significa algo importante para nosotros... Te invito a pensar y buscar eso que querés tanto...

Compartimos: ¿Qué es? ¿Quién te lo regaló? ¿A quién te recuerda? ¿Qué significa para vos?...

En nuestra vida existen muchas vivencias que podemos revestir de un significado especial: la mirada o el abrazo de un ser querido, la letra de una canción que nos recuerda a alguien a quien queremos y está ausente, un objeto que queremos mucho..., y entonces se convierten en símbolos.

Nosotros tenemos una capacidad extraordinaria para captar los símbolos. Estamos acostumbrados todos los días a reconocer signos.

Los signos son objetos, fenómeno o acciones materiales que, por su naturaleza o por convención, representa o sustituye a otro, o son un indicio o señal de algo.

Miremos algunos de ellos:





Seguramente, si te pidiéramos que expresaras qué significa cada uno de ellos enseguida dirías...

- ✚ Pare: indica que hay que detenerse.
- ✚ Arbolito: indica la Navidad.
- ✚ Humo: la presencia de fuego.

En la vida de fe también Jesús utiliza signos para mostrarnos su acción en nosotros, testimoniarnos su amor, y comunicarnos la gracia que es la vida de Dios en nuestra propia vida, su amistad y su presencia cercana.

Si leemos el Evangelio encontraremos varios pasajes donde Jesús usó signos para expresar las realidades divinas que quería transmitir a los hombres.

Jesús no sólo usó signos, sino que Él mismo es el gran signo de la misericordia de Dios, de su amor de Padre, que se hace presencia viva en Jesús para caminar a nuestro lado.

A veces, una sencilla flor se puede convertir en un símbolo de amor, amistad o reconocimiento hacia la persona que la recibe. Pero más real y valioso que el regalo, la flor, que ofrecemos a la persona amada, es el amor que le profesamos. El mayor regalo que se puede ofrecer a una persona es la entrega de uno mismo.

Jesús, que se da por amor, habla de cómo Dios desea comunicarse con las personas. Hay muchos caminos para vivir ese encuentro porque cada persona lleva dentro de sí el Espíritu de Dios, que hace posible el encuentro con Dios Padre.

Jesús nos da siete regalos, siete símbolos, que nos ayudan a vivir ese encuentro con Dios Padre, que recorren lo largo, lo ancho y lo profundo de nuestra vida .

Son los sacramentos, y son signos de la presencia de Jesús y del Amor de Dios. Los sacramentos fueron instituidos por Cristo. **Son signos sagrados visibles de realidades invisibles en los que los cristianos podemos experimentar la presencia de Dios que sana, perdona, alimenta, fortalece y capacita para amar, ya que en ellos actúa la gracia de Dios.** Otra manera de definirlos es: **son signos sensibles y eficaces de la gracia de Dios.**

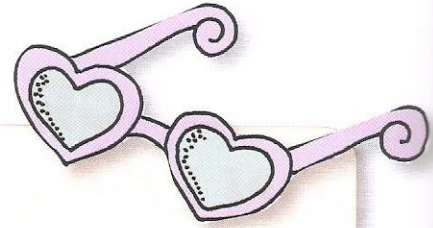
Como signos señalan otras realidades. Así como el humo señalaba el fuego, los sacramentos señalan aquello que Jesús realiza en nuestra vida.

Son eficaces porque producen en nosotros, aquello que Jesús quiere realizar, es decir darnos su gracia, su amistad, su presencia.

Los siete sacramentos son: Bautismo, Eucaristía, Confirmación, Reconciliación, Unción de los enfermos, Orden Sagrado y Matrimonio.

MIRAR CON LOS OJOS DEL CORAZÓN!!

MIRAR CON LOS OJOS DEL CORAZÓN



UN CUENTO SOBRE COMO NACIERON LOS SACRAMENTOS "REGALOS PARA VOS Y PARA MÍ"

Un día muy lindo, lleno de sol, donde el calorcito se sentía en la piel y los cantos y colores de los picaflores embellecían esa tarde, estaban el Padre y el Hijo charlando de sus cosas, muy alegres y tranquilos.

El Espíritu andaba por ahí, entregando una brisa fresca al día que los tres estaban disfrutando.

De pronto ellos se ponen a mirar el mundo, como siempre lo hacían, a mirar el mundo con los ojos de su corazón y ven como los hombres que tanto quieren no estaban bien; estaban tristes, muchas veces se peleaban, se confundían, en algunos lugares había guerras y el egoísmo estaba en su corazón y no los dejaba ser realmente felices.

Entonces el Padre, le dijo al Hijo:

-Pero vos, ya fuiste, estuviste con ellos, les enseñaste a vivir con Amor, a ayudar al que tienen cerca y siguen igual.

-Tenemos que tratar de meternos en la Vida de cada uno de ellos para ayudarlos, pero... ¿Cómo?

Al instante se miraron y vieron que el Espíritu Santo andaba de acá para allá, con tanta fuerza, con tanta alegría, con tanta paz que dijeron:

-¡Vamos a mandarles el Espíritu!

- Pero... ¿Cómo lo mandamos?

Entonces el Hijo le dijo al Padre:

Al principio cuando son chiquitos, tienen tiempo para jugar, para estar con sus familias, aprenden y ¡se ensucian mucho entre tanta diversión! ¿Qué podemos hacer para que se sientan bien en este tiempo en el que son tan frágiles? ¡Ya sé! A través del Agua que da Vida, que los ayuda a crecer, nos quedaremos para siempre con ellos para estar bien unidos.

Así nació el Bautismo.

A los 8, 9, 10 años, ¡tienen tanto hambre! Están creciendo, necesitan alimentarse, ponerse fuertes. Qué bueno sería quedarnos en la forma del pan; sencillo, cotidiano y así no sólo alimentaremos su cuerpo sino también su corazón. ¡Qué bueno que crezcan siendo buenos y felices!. Me quedaré presente en el pan y el vino como su alimento espiritual.

Así nació la Eucaristía.



Upa, ¡la adolescencia! ¡qué etapa difícil y linda a la vez! Ahí los chicos ya empiezan a decidir qué quieren hacer de sus vidas, qué quieren estudiar, con quiénes quieren estar y también pueden darse cuenta si van o no a aceptar el amor y la Vida que nosotros les damos.

El Espíritu los ayudará a tomar esa decisión y con sus dones tendrán una yapa importante para enfrentar la vida de otra manera.

Así nació la Confirmación.

También vemos que a veces las cosas no les salen tan bien; se pelean, llenan su corazón de tristeza, les cuesta perdonar y pedir perdón. Vamos a entregarles nuestro abrazo para que descubran que nosotros siempre les damos otra oportunidad para volver a empezar, para recomenzar una y otra vez siempre que lo necesiten.

Así nació la Reconciliación.

Cuando los hombres son grandes y fuertes por los dones del Espíritu, saben elegir y descubren el amor entre el hombre y la mujer; deciden vivir juntos, formar una familia y nosotros no nos podemos quedar afuera de esa unión ¡tan linda e importante! ¡Ya sé! A través de las alianzas sellaremos juntos el inicio de esa unión y siempre los acompañaremos renovando su amor día a día.

Así nació el Matrimonio.

¡Qué ternura cuando son viejitos! ¡Tanta sabiduría, tanta dulzura para compartir con los demás!, pero también es una edad difícil. Para cuando estén enfermos, sufran dolores o se sientan solos, podemos untarlos con aceite para que sientan aliviados. ¿No te parece?

Así nace la Unción de los enfermos.

Pero ahora tenemos otro problema; ¿Quién va a hacer todo esto? ¿Quién podrá entregarles todos estos regalos? Me parece que para que realmente comprendan estos signos, tiene que ser alguien cercano, uno como ellos. A esa persona le daremos la misión de distribuir los sacramentos a lo largo de sus vidas.

Así nace el Orden Sagrado.

Después de pensar en todo esto les pareció buenísima la idea, y el Padre le dijo al Hijo:

-Mandemos al Espíritu para que realmente todos los hombres vean que nosotros estamos ahí con ellos, a su lado, acompañándolos a lo largo de toda su vida.

Y así el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo siguen actuando y están muy contentos de ver cómo se está cumpliendo lo que ellos pensaron para todos nosotros.



¿Te animás a dibujar un símbolo que represente a un Sacramento? Elegí uno y con ayuda de tu familia hacé un dibujo. Cuando lo termines, mostráelo a otras personas y pediles que adivinen qué significa



ESCUCHEMOS LA PALABRA DE DIOS QUE TODO LO ILUMINA: JN 14,23

"Jesús le contestó: -El que me ama, se mantendrá fiel a mis palabras. Mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él"

Palabra del Señor

¡¡¡MANOS A LA OBRA!!!

Dios nos ama tanto, que no quiere vernos tristes, sin amor...

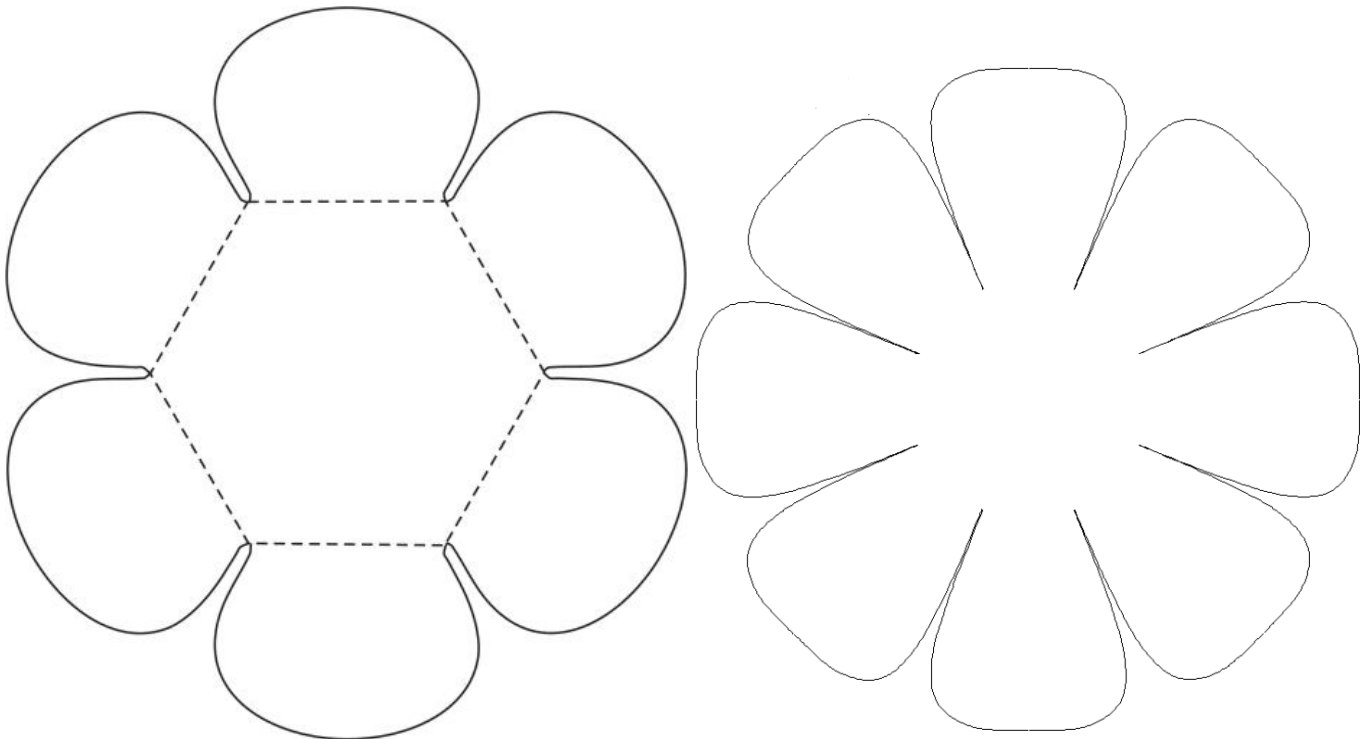
Tanta es la felicidad de Dios, que cuando tú te acercas a Él y le pides que te ame te dice:

"Me lleno de inmensa alegría por ti, te renuevo por mi amor". Sofonías 3,17

Dios no sólo nos ama, sino que nos renueva, nos vuelve a hacer nuevos con su amor. De esa manera, como en los sacramentos, podemos experimentar su amor y ser como Él nos pensó.

Para comprobarlo necesitarás: una hoja de papel blanco, una regla, un compás o algo para marcar un círculo, un lápiz, colores, tijeras, un plato hondo o un bowls y agua.

Haz un círculo de 16 cm de diámetro en la hoja. Adentro del círculo dibuja una flor como ésta, asegurándote de que todos los pétalos toquen el círculo.



Corta la flor con cuidado, luego colorea usando tus colores preferidos. Escribe en el centro lo que quieras pedir o agradecer a Jesús.

Dobla cada pétalo hacia el centro de la flor, encimando uno sobre el otro.

Imagina que la flor cerró sus pétalos porque estaba triste o enojada, sedienta del amor de Dios.

Las flores necesitan agua para vivir, que captan del suelo y de la lluvia, a través de sus raíces y de sus hojas.

Sin alimento la flor se marchita y muere. Igual nosotros nos marchitamos cuando no nos sentimos amados con un amor que no nos pide nada a cambio, que pase lo que pase es firme, que no nos falla, que siempre está disponible, que nos espera.

Cuando la flor se acerca al agua, es decir al amor de Dios, Él la llena de su amor y la renueva, ¿quieres verlo?

Vierte un poco de agua en el plato y poné a flotar la flor en medio del plato.

¡Mira como la flor está abriendo sus pétalos! El papel absorbe el agua y se expande, haciendo que la flor se abra!

Lo mismo hace el amor de Dios en nosotros, también por medio de los sacramentos. Compruébalo tú mismo.

Acércate a Él y deja que Él te llene de su amor y te renueve.

RECEMOS EN FAMILIA

Decimos juntos:

Jesús, hoy conocimos las ganas enormes

que tienes de vivir con nosotros y por eso

te quedaste en los sacramentos.

Queremos agradecerte por haber

pensado en nosotros con amor.

Te pedimos la ayuda para conocer

cada sacramento profundamente y recibirlo con fe,

para que su fuerza nos acompañe en la vida.



Amén